

PARA UNA FRASEOLOGÍA CHILENA
POUR UNE PHRASÉOLOGIE CHILIENNE
TOWARD A CHILEAN PHRASEOLOGY

Alfredo Matus Olivier
Academia Chilena de la Lengua

Resumen:

La fraseología tiene una incidencia mayor de la que se le ha atribuido hasta ahora en los juegos comunicativos. Ha sido centro de atención fundamentalmente de la interlingüística y, en menor medida, de la enseñanza de la lengua materna. Tiene una relevancia de primer orden en la discriminación semántica fina, en los procesos de metaforización y en la diferencialidad de las piezas pluriverbales. La discusión se concentra aquí en la condición lexicológica de algunos ítems fraseológicos, en la delimitación de las unidades procesables lexicográficamente dentro del *continuum* en que funcionan y en la variabilidad diatópica y diastrática de su distribución. Se propone definir algunas de las opciones lexicográficas fundamentales para el procesamiento de material fraseológico del español de Chile.

Résumé:

La phraséologie a une portée plus grande que celle qui lui a été donnée jusqu'ici dans les jeux communicatifs. Elle a été au centre de l'attention, surtout, de l'interlinguistique et, de moindre façon, de l'enseignement de la langue maternelle. Son importance est de premier ordre pour la

discrimination sémantique fine, dans les processus de métaphorisation et dans la différentialité des pièces pluriverbales. Nous nous concentrons ici sur la nature lexicologique de certains items phraséologiques, sur la délimitation des unités pouvant être traitées lexicographiquement dans le *continuum* où elles fonctionnent, et sur la variabilité diatopique et diastratique de leur distribution. Nous proposons de définir certaines des options lexicographiques fondamentales pour le traitement du matériel phraséologique de l'espagnol du Chili.

Abstract:

The formation of phrases has a higher frequency than it has been so far attributed in the communicative interplay. It has always been the focus of attention of interlinguistics, though not much in the teaching of a mother tongue. It has a relevance of first order in the process of fine semantic discrimination, in the metaphorization process, and in the distinctivity of idiomatic phrases. Here the discussion focuses on the lexicological condition of some phraseological items, on the delimitation of units which can be lexicographically arranged in the *continuum* where they work, and on the diatopic and diastratic variability of their distribution. We proposed to define some of the lexicographical options essential for the processing of phraseological material of the Spanish of Chile.

Palabras clave: lingüística; lexicología; fraseología chilena.

Mots clés: linguistique; lexicologie; phraséologie chilienne.

Key words: linguistics; lexicology; Chilean phraseology.

Fecha de recepción: 28/02/2013

Fecha de aceptación: 02/04/2013

“Para Derrida la verdadera vida es la de los textos o discursos, universo de formas autosuficientes que se remiten y modifican unas a otras, sin tocar para nada a esa remota y pálida sombra del verbo que es la prescindible experiencia humana”, escribe Vargas Llosa en su espléndido y reciente ensayo *La civilización del espectáculo*.

A esta “verdadera vida” de los textos y discursos deseo dedicar las próximas páginas, a ese universo de formas que se remiten y modifican unas a otras y que están en los orígenes onto y filogenéticos de nuestros modos de hablar, de ejercer esa *enérgeia* en que consiste nuestra entrañable actividad lingüística. A esta “verdadera vida” de los textos y discursos dedicó su vida el tan admirado y tan presente Luis Jaime Cisneros. Me complace evocarlo brevemente en esta oportunidad propicia en que se lo recuerda, esto es, se lo trae al corazón con tanto merecimiento y complacencia. Saludo con particular aprecio a D.^a Sara, su viuda. Amante del verbo legítimo, *phílos* y *lógos* por antonomasia, D. Luis Jaime fue director de la Academia Peruana de la Lengua durante catorce años (1991-2005), conduciéndola con sabiduría, finura semántica y proyección. Desde la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú, su quehacer de estudioso y de maestro fue de superior excelencia. La buena ventura me dio la oportunidad de conocerlo y contarle entre mis colegas y amigos en la faena académica. Mi memoria es frágil, selectiva y discriminadora: solo conservo vivos aquellos pasajes de mi existencia que han dejado honda huella en mi espíritu. Recuerdo a Luis Jaime en la solemne clausura del X Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (29 de abril de 1994). Lo rememoro en ese formidable claustro románico del monasterio de Santo Domingo de Silos, allí, en la atmósfera del canto gregoriano, junto al solitario ciprés lírico, el de Gerardo Diego:

Enhiesto surtidor de sombra y sueño,
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

En ese patio enclaustrado, ante los Reyes de España; ante los directores y presidentes de todas las Academias de la Lengua Española; ante el Premio Nobel de Literatura 1989, Camilo José Cela, escuché los melismas del canto monacal y las palabras, hondas y elevadas, limpias, de Luis Jaime Cisneros, cargadas de las más altas reminiscencias literarias y citas de autores hispanoamericanos en un marco filosófico-humanista. Solamente el día anterior le habían encargado

que hablara en nombre de todas las academias y lo hizo en plenitud y de forma ejemplar. Agradezco, de corazón, a la Academia Peruana de la Lengua (especialmente a su director, apreciado amigo D. Marco Martos) y a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos la gentil invitación que me han hecho a participar en este VII Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en Homenaje a Luis Jaime Cisneros, caballero entero, caballero sin más. “‘Muchos son los andantes’, dijo Sancho. ‘Muchos’, respondió don Quijote, ‘pero pocos los que merecen nombre de caballeros’” (*Quijote* II, 8).

0. La fraseología tiene una incidencia mayor de la que se le ha atribuido hasta ahora en los juegos comunicativos. Fundamentalmente, ha sido centro de atención, en los últimos tiempos, de la interlingüística y, en menor medida, de la enseñanza de la lengua materna. También ha merecido la atención de los lingüistas puros, todavía con modestos resultados. Tiene una relevancia de primer orden en los universales de la *semanticidad*, especialmente en la discriminación semántica, en los procesos de metaforización, y de la *creatividad*, tanto en perspectiva diacrónica como descriptiva. La discusión se concentra aquí en la condición lexicológica de algunos ítems fraseológicos, en la delimitación de las unidades procesables lexicográficamente dentro del *continuum* en que funcionan y en la variabilidad diatópica y diastrática de su distribución (marco diastémico del variacionismo complejo). En lo que sigue, aquí sin propósitos de discusión teórica, simplemente presento algunas de las opciones lexicológico-lexicográficas fundamentales para el procesamiento de material fraseológico del español de Chile con vistas a la construcción de un *Diccionario fraseológico de uso del español de Chile (DIFRUECh)*.

1. **Dimensiones y complejidad del fenómeno.** Como se ha dicho, la fraseología tiene una incidencia mayor de la que se le ha atribuido hasta ahora en los juegos comunicativos. A modo de motivación empírica, comienzo rastreando su presencia, a través de algunos ejemplos tomados al ritmo de una rápida lectura, de dos textos de publicación reciente en Chile, escogidos al azar: *La danza de los cuervos*, de Javier Rebolledo y *Así habló Parra*, de María Teresa Cárdenas.

De la primera obra presento las muestras fraseológicas: “le tenían tanta buena dentro de la familia” (p. 63), “tantos habían sido dados de baja” (p. 68), “fue segundo de a bordo” (p. 68), “andaba agarrado del moño con la Alejandra” (p. 68), “tenía malas pulgas ella” (p. 69), “nunca las peleas llegaron a mayores” (p. 69), “un par de pastillas con whisky y santo remedio” (p. 70), “se había anotado un porotito” (p. 72), “hacer buenas migas” (p. 73), “el más buena onda” (p. 73), “estaba medio cagado de la cabeza” (p. 73), “duros como ellos solos” (p. 78), “patos malos” (p. 78), “se lo metía en el bolsillo” (p. 80), “tampoco era de muchas palabras” (p. 82), “le hizo la encerrona” (p. 91), “dejaba a su compañero de partido, por el piso” (p. 91), “era el alma de la fiesta” (p. 92), “estaba en boca de los guadaespaldas” (p. 93), “el chisme de pasillo” (p. 97), “andan mandándose condoros” (p. 102), “alguna embarrada se habría mandado él” (p. 102), “cabro de porquería” (p. 102), “luego de muchos años de no verse las caras” (p. 103), “la sangre tira, es cierto” (p. 103), “seco para los whiscachos” (p. 107), “le habían agarrado buena altiro” (p. 108), “los lentes ‘poto de botella’” (p. 120), “una ‘operación rastrillo’” (p. 127), “caía de todo, justos y pecadores” (p. 127), “alguien tiene que ponerse” (p. 139), “mirando con malos ojos” (p. 143), “la cadena de dimes y diretes” (p. 139), “tomar once” (p. 148), “sudaron la gota gorda” (p. 150), “con las ansias aún a flor de piel” (p. 155), “las que haciendo caso” (p. 169), “en pleno corazón de la capital” (p. 171), “en gloria y majestad” (p. 171), “se transformaron en su guardia pretoriana” (p. 171), “rompió el círculo de hierro” (p. 171), “contó todo con lujo de detalles” (p. 172), “como él era pájaro nuevo, cayó redondo” (p. 176), “partió como un bólido” (p. 179), “se lo había tragado la tierra” (p. 182), “si no querís estar ahí, muere piola” (p. 196), “que no lo fueran a mirar ‘a huevo’” (p. 186), “tener una memoria de elefante” (p. 198), “partió soplado” (p. 198).

Del trabajo de María Teresa Cárdenas espigo: “que uno se haga el de las chacras es otra cosa” (p. 23), “a su casa no más llega” (p. 24), “el pago de Chile” (p. 24), “llevo dos incendios en el buche” (p. 25), “ese es otro cuento” (p. 25), “no tener pito que tocar” (p. 40), “en sus cuarteles de invierno” (p. 49, periodista), “y las metáforas pasan a pérdida” (p. 53), “el común de los mortales” (p. 56), “‘hasta acá vamos bien’

dijo el gato que venía cayendo del octavo piso al pasar por el segundo” (p. 65), “algunos son más iguales que otros” (p. 67), “la delantera no más nos lleva” (p. 75), “otro santo tenemos en la corte” (p. 76), “qué le hace el agua al pescao” (p. 76), “las primerísimas chupadas del mate” (p. 76), “somos de tiro largo” (p. 78), “cuando se empiece a desgranar el choclo” (p. 78), “no dejarse pasar gatos por liebre” (p. 80), “por donde se mire” (p. 81), “más ruido que nueces” (p. 83), “no tener velas en este entierro” (p. 83), “adelante con los faroles” (p. 88), “otro emborrachador de perdiz” (p. 91), “tan inteligentonto que lo han de ver” (p. 92), “los golpes enseñan a gente” (p. 93), “caldo de cabeza” (p. 94), “cómo va a ser tanta la mala suerte” (p. 95), “hablar francamente pan pan vino vino” (p. 96), “a tablero vuelto” (p. 96), “se le tiran al dulce” (p. 97), “una niña de pecho” (p. 101), “curao de espanto” (p. 102), “y ardió Troya” (p. 108), “seguimos como si nada” (p. 108), “aunque les duelan las muelas de rabia” (p. 110), “sus salidas de madre” (p. 112), “la pasaba a llevar” (p. 115), “un ilustre desconocido dicho sea de paso para solaz de justos y pecadores” (p. 117), “si yo fuera el amo y señor” (p. 118), “a quién crestas interesará todo esto” (p. 118), “buscándole el cuesco a la breva” (pp. 127, 133), “este vejete malas pulgas” (p. 127), “luce su mano de monja” (p. 127), “me está lloviendo sobre mojado” (p. 128), “buscando la quinta pata al gato” (p. 133), “a mí que me registren” (p. 133), “para que vean lo que es canela” (p. 141), “¡estaba frito!” (p. 144), “no me deja ir ni a sol ni a sombra” (pp. 147, 148), “otra cosa es con guitarra” (p. 148), “sepa Moya” (p. 148), “hay que cargarle los dados” (p. 153), “para ver si me curo de espanto” (p. 153), “del tete en que está metida” (p. 168), “voladores de luces” (p. 170), “hay que chantar la moto ahora” (p. 170), “este no está para bolitas de dulce” (p. 170), “está embarcado en un tren que va en sentido contrario” (p. 173), “partir de cero” (p. 176), “no tendría pitos que tocar” (p. 178), “dormido en los laureles” (p. 179), “la ley de la selva” (p. 180), “tengo que estar con el mínimo minimorum” (p. 186), “así de simple” (p. 188), “chao pescao y tan enemigos como antes” (p. 188), “decir las cosas a poto pelao” (p. 188), “los golpes militares enseñan a gente” (p. 191), “el colmo de los colmos” (p. 193), “andar con rodeos” (p. 201), “no se ponga colorado” (p. 202), “patá y combo” (p. 202), “estamos hasta la tusa” (p. 203), “vivitos y coleando” (p. 203), “más quitados de bulla” (p. 203), “de cuello y corbata” (p. 203), “juntos,

pero no revueltos” (p. 205), “me han traído algunos dolores de cabeza” (p. 211).

Este tipo de material lingüístico, tan heterogéneo, que comparte cierta fijación en diversos grados y una semanticidad predominantemente metafórica, que manifiesta lo que Wray y Perkins (2000) denominan *formulaicity*, es bastante más abundante de lo que normalmente se supone. Expresiones como “caérsele un tornillo (a alguien)”, “buscarle la quinta pata al gato”, “hacer perro muerto” o “no dar puntada sin hilo” aparecen con alta frecuencia en las lenguas naturales, en el habla cotidiana, con distinta saturación según los diferentes tipos textuales (cuestión no investigada). Deben ser estudiadas por la lingüística, no solo por su gran potencial y rendimiento teóricos sino también por su proyección pragmática y pedagógica. Las usamos abundantemente en nuestros actos verbales cotidianos y debemos producirlas y entenderlas adecuadamente para la eficacia semántica de nuestros mensajes en textos y discursos. Desde una perspectiva didáctica, por ejemplo, Navarro (2004) señala con insistencia

[...] la necesidad de no tratar la fraseología como un ámbito marginal y periférico de la competencia lingüística de nuestros aprendices, dada la importancia que tiene en la interacción social. Si bien son unidades compuestas prefabricadas en realidad se comportan como elementos léxicos globales (macropalabras) por lo que se pueden tratar en parte como las lexías simples e introducirlas progresivamente desde un nivel inicial, mediante ejemplos contextualizados en un marco discursivo amplio, no limitado al ámbito oracional, que permitan al aprendiz captar la riqueza de sentidos que contienen.

Esto lo han comprendido perfectamente los que se desenvuelven en el campo interlingüístico (el cual comprende la enseñanza del español como segunda lengua, la traducción y el interpretariado), que son los que más han explorado este universo en el contexto hispánico. No así los que operan en perspectiva lingüística monolingüe: descriptivistas, profesores de español como lengua materna, normativistas. No solo importa abordar este sector fundamental de las lenguas naturales en

términos que permitan incrementar la competencia comunicativa de los estudiantes, especialmente léxica y combinatoria, sino en cuanto aprendizaje y análisis de la semanticidad en su discriminación más fina, la que redundan en el “saber metafórico”, como diría Coseriu, ese que está en la base de nuestros modos de hablar, tanto en lo filo como en lo ontogenético. Según Wray y Perkins (2000):

If we take formulaicity to encompass, as some do, also the enormous set of “simple” lexical collocations, whose patterns are both remarkable and puzzling from a formal grammatical point of view (e.g. Sinclair, 1991), then possibly as much as 70% of our adult native language may be formulaic (Altenberg, 1990).

Desconozco cómo se llegó a este porcentaje sorprendente, que —en cualquier caso— nos brinda un marco de referencia sobre las dimensiones y el volumen cuantitativo de las piezas lingüísticas que integran este fenómeno. Por eso, llama la atención que en general, y particularmente en Chile, todavía no se haya emprendido la tarea de elaborar diccionarios fraseológicos, salvo el material marginal que se ha recogido en los tradicionales diccionarios comunes mayoritariamente de piezas léxicas unverbales. La Academia Chilena de la Lengua así lo ha comprendido y ya ha iniciado los trabajos preparatorios encaminados a asumir esta tarea, de tanta importancia como complejidad conceptual y operativa, que se hace prioritaria. En 2010, la ilustre y apreciada Academia Argentina de Letras ha publicado el *Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones*, del que son autores Pedro Luis Barcia y Gabriela Pauer, atendiendo a esta necesidad que, desde todos los ángulos (teóricos, descriptivos y aplicados), resulta imperioso asumir. Hay que recordar, no obstante, que en la tradición lexicográfica chilena, mayoritariamente en manos de ilustres aficionados, se emprendieron trabajos fraseológicos de índole diccionarística (lo mismo reconoce Barcia en el “Estudio preliminar” del *Diccionario fraseológico del habla argentina* (2010: 13-22)); por dar un par de ejemplos chilenos, menciono a: Fidelis del Solar, *Vocabulario de la fraseología del verbo echar (echar el alma por la boca, echar los bofes, echar el cascabel, echar a la punta de un cerro, echar cuerpo, echar chispas, echar por echar, echar flores, echarse al hombro a alguien, etc., adelan-*

tándose en la subcategorización de las piezas en “acepciones”, “modismo” y “refranes”) que, a su vez, se inspira en un trabajo de Daniel Barros Grez: “Observaciones sobre el verbo HACER” (1877); y también en uno de Oreste Plath: “Fraseología folklórica chilena en la anatomía y patología del individuo” (1950) (*me está fallando la máquina, potito caído, cabeza de melón, se le llueve la azotea, cara de mojón llovido, dientes a caballo, oreja de paila hueca, se fue de un viaje*, etc.), con el interés agregado de operar con campos temáticos en contexto antropológico y folklórico de la cultura popular. Respecto a esto, vale la pena rastrear y reconstruir la lingüística precientífica de nuestros países americanos, especialmente la decimonónica, rica en abundantes materiales lingüísticos y metalingüísticos, en materias fónicas, léxicas, gramaticales, lexicográficas, paralexográficas, etc. Recuérdese solamente la importante discusión ortográfica en Chile, desencadenada por la reforma ortográfica de Bello y Sarmiento, y que duró prácticamente un siglo. Véase la valiosa obra de Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile*; y la de Guillermo Rojas Carrasco, *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*, en la que se registra la copiosa labor paralexográfica realizada en el siglo XIX.

Para una fraseología chilena. “Discurso formulístico” (Wray y Perkins), “discurs prefabricat” (Salvador, V. y Piquer, 2000). El propósito de esta breve intervención, radica en la presentación de algunas de las opciones teórico-metodológicas que habrá que asumir para emprender la labor lexicográfica fraseológica en Chile a la luz de una comprensión integral del fenómeno lingüístico y de su manifestación en el procesamiento diccionario. Se trata de un proyecto en curso que está en plena etapa de definición, por lo que hay diversos aspectos que aún están en discusión y que deberán ser atendidos en el futuro inmediato. Como se puede observar en el corpus presentado, se trata de un universo heterogéneo y polimórfico desde un punto de vista gramatical, semántico-pragmático y variacionista.

2. **Instancias planificadoras del *input* lexicográfico.** De acuerdo con los planteamientos planificativos de Matus (2007), las principales características de este diccionario, que, como ya dijimos, podría llamarse *Diccionario fraseológico de uso del español de Chile (DIFRUECh)*, son las siguientes:

a) *Tipo*. Concebido como correlato fraseológico del *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)*, 2010, se trata igualmente de un *diccionario de uso* (esto es, estrictamente descriptivo-sincrónico, de acuerdo con el principio platónico de “decir las cosas como son”, en la base epistemológica del pensamiento coseriano), lo que implica que deja de lado, por una parte, la consideración diacrónica, y, por otra, la finalidad prescriptiva; al mismo tiempo es *monolingüe*, lo que no precisa de mayor comentario; *semasiológico* y *ejemplificado*: de acuerdo con el destinatario ideal, el núcleo del artículo lexicográfico lo constituyen la definición y el ejemplo; a diferencia del *DUECh*, que se define como diferencial-contrastivo, el *DIFRUECh* se concibe como *dialectal*, no *diferencial-contrastivo*. Según la importante precisión de Lara (1990), “español de Chile” corresponde a todo lo que se usa en Chile, independientemente de lo que comparta con otras regiones del mundo hispánico; *modular*: se lo va componiendo progresivamente en sucesivas ediciones, no pretende ser *terminal* ni en lo cuantitativo ni en lo cualitativo; ningún diccionario de uso podría serlo si quiere dar cuenta del uso real (diacronía en la sincronía, el movimiento también se lo percibe en un estado de lengua).

b) *Destinatario*. Dirigido preferencialmente a los estudiantes que tienen entre 12 y 22 años, por la importancia que posee, en este segmento etario, la adquisición y el desarrollo de la discriminación lingüística (semántica) fina, especialmente metafórica.

c) *Finalidad*. Esta instancia está prefijada por el tipo (como se dijo, *descriptivo* y no *prescriptivo*, salvo la normatividad intrínseca que conlleva toda obra lexicográfica).

d) *Fuentes*. Estas son lexicográficas. Como punto de partida, en los trabajos preparatorios se han compulsado ya el *DUECh*, el *Nuevo diccionario ejemplificado de chilenismos, edición refundida y actualizada, suplemento*, dirigido por Félix Morales Pettorino, y el *Diccionario fraseológico del español actual* de Seco, seleccionando en este último solo lo que es de uso socialmente establecido en Chile, además del corpus utilizado en el diccionario chileno y los textos auténticos que habrá que seleccionar

de acuerdo con los campos temáticos y conceptuales escogidos (cfr. *infra*).

e) *Criterios de selección de la nomenclatura*. Si se tratase de un diccionario *diferencial* entraría en juego el delicado problema de la aplicación de una batería de contrastividad como la que se aplicó en el *DUECh*. En el *DIFRUECh*, *dialectal no diferencial*, habrá que concentrarse fundamentalmente en su condición de *diccionario de uso*, en el que se atienda y controle rigurosamente el empleo actual, vigente y socialmente establecido de las piezas fraseológicas que se incluyan, definiendo una sincronía que no exceda los veinticinco años de antigüedad (1990-2015). De esta forma coincide la primera fecha con el inicio de la “transición democrática” chilena; y la segunda, con los 130 años de la Academia Chilena de la Lengua.

f) *Otros descartes (de conjuntos léxicos compactos sui generis)*. Se dejan de lado los repertorios tecnolectales de toda índole, principalmente de *flora y fauna*, que merecen ser recogidos en diccionarios de lenguas especiales, sin descartar, por cierto, los ítems pluriverbales que han pasado a la lengua común (“don Diego de noche”, “gato montés”); tampoco se seleccionan *gentilicios* derivados de topónimos formulísticos (por ejemplo, de nombres de pueblos como “Sal si Puedes”, “Peor es Nada”, “Villanueva de los Infantes”, “Talavera de la Reina”), porque pierden naturalmente tal carácter; las *siglas y acrónimos*, derivados siempre de denominaciones fraseológicas, en general se descartan por su amplia pertenencia a la onomástica, sin desconocer su eventual lexicalización en nombres comunes (“internet”).

g) *Exploraciones*. No cuentan aquí las exploraciones lexicogénicas; más que este fenómeno, el que aquí resulta funcional es el del polimorfismo (vid. *infra* “variación y desautomatización”) que, por supuesto, un diccionario fraseológico tiene que enfrentar cuando el material de esta índole está socializado (“hablar cabezas de pescado”, “decir cabezas de pescado”). La indagación *semasiológica* puede resultar muy productiva para el análisis de la polisemia y la determinación de las acepciones (“irse por las ramas”: 1.º ‘evitar un enfrentamiento’

[sin. *correrse por la tangente*]; 2.º ‘perderse’). La pesquisa *onomasiológica* debe ser emprendida por un repertorio lexicográfico fraseológico, pues permite el establecimiento de la sinonimia (“polionimia”, diría Ambrosio Rabanales): “valer hongo”, “valer callampa”, “no arrancar pelo sin sangre” (Costa Rica), “no dar patada sin caite” (Guatemala). La exploración más delicada es la *semántica* en término de los *campos temáticos* (como se han entendido, de manera laxa, por la dialectología, por ejemplo: *el cuerpo humano, el vestuario, la alimentación, las diversiones, etc.*), los *campos conceptuales* (tal como fueron rigurosamente concebidos por Hallig y Wartburg (1952)) y los *campos léxicos*. Estos últimos han sido delimitados de modo estricto por la semántica estructural, en particular, por el paradigma lexemático de Coseriu (1981), en el caso de unidades equivalentes de lexema (“perífrasis léxicas”); esta exploración ha sido, en general, desatendida, salvo —claro está— por la lexicografía etimológica (cfr. el monumental FEW de von Wartburg (1922-2002)) y la onomasiológica (cfr. el *Diccionario ideológico* de Julio Casares), con lo cual la lexicografía descriptiva-sincrónica, no orientada conceptualmente, ha producido diccionarios semánticamente descompensados en la relación “lenguaje y realidad”, teniendo como resultado repertorios lexicográficos con ausencia de determinados campos, o con alta saturación léxica en algunos de ellos y baja o nula en otros. Pensamos que el *DIFRUECh* deberá considerar este asunto, en su planificación cualitativa, tomándolo progresivamente en consideración según su carácter de obra lexicográfica modular. Más allá de los campos, tomando en cuenta la organización sectorial del componente léxico de las lenguas naturales, la lexicografía habrá de considerar con especial atención algunos repertorios léxicos particulares que representan, por ejemplo, una sensibilidad idiosincrásica particular, como es el caso, en el español de Chile, de las zoolalias, de tanta productividad también fraseológica en las modalidades informales: *gallo choro, chupar pata, sacar la cresta, sacar los choros del canasto, emborrachar la perdiz, hacer chanchadas, edad del pavo, medio pato, pato malo, cola de mono, pagar el pato, a todo chancho, peces gordos, andar a palos con el águila, picado de la araña, cabezas de pescado, echarse el pollo, viajar de pavo, mandar a freír monos, echar pericos, morir pollo, caer chanchito, como la mona, hacer una vaca, sacarse la polla, hacer huevo de pato, callado el loro, hacer la chancha, mal del tordo, hacerse la*

mosquita muerta, como la grasa de caballo, nacer chicharra, color de hormiga, chancho en piedra, etc. (Lukas, 1972).

h) *Sistematicidad y variación.* Bajo la matriz de estos dos universales esenciales del lenguaje, el *DIFRUECh* acotará los lemas con marcas y abreviaturas sistémicas y variacionistas. Las primeras, según el funcionamiento de las unidades fraseológicas, especificarán el significado categoremático (sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio); y las segundas, según el parámetro de la variación en que se distribuye el ítem fraseológico en perspectiva diasistemática y arquitectural (fundamentalmente, diatópico, diastrático y diafásico), además de otras relacionadas con el procesamiento lexicográfico mismo (como sinónimos, antónimos, etc.). Tratándose de un diccionario de uso, estrictamente sincrónico, solo vale aquí considerar “la diacronía en la sincronía” manifestada en la diversidad generacional.

i) *Tipo de unidad fraseológica.* Esta es una de las opciones más complejas que debe enfrentar todo diccionario “formulístico”. En el *DIFRUECh*, en su primera versión, solo se consideran las unidades fraseológicas lexicológicas *stricto sensu*, esto es, combinaciones de signos con algún grado de idiomatidad (fijación), cuyo significado (no designación ni sentido) no se deduce del de sus formantes (componentes) y tienen construcción limitada en “la modificación, la sustitución, la adición de complementos o cualquiera otra alteración de su estructura” (Ruiz Gurillo): “volador de luces”, “vivito y coleando”. Eugenio Coseriu, el gran teórico rumano del lenguaje, englobó todo este heterogéneo repertorio de piezas bajo el nombre de “discurso repetido” en su clásico trabajo de 1966: *Introducción al estudio estructural del léxico* (1981), paradigma que ha tenido vasto desarrollo en la fraseología actual, continuado primeramente por los trabajos de su discípulo Harald Thun (1978) y de su exalumno Alberto Zuloaga (1980). “Técnica del discurso” y “discurso repetido” constituyen la cuarta de las “distinciones previas a todo estudio estructural” formuladas por el maestro rumano. Como precisa este teórico: “[...] las tradiciones lingüísticas distan mucho de contener solo ‘técnica para hablar’: contienen también ‘lenguaje ya hablado’, trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo, en diferentes niveles

de la estructuración concreta del habla” (1981: 113). El “discurso repetido” abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como “expresión”, “giro”, “modismo”, “frase o locución” y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o recombinables según las reglas actuales de la lengua (Coseriu 1981: 113). En cuanto a la tipologización de este material, en la fraseología contemporánea se han hecho diversas propuestas para delimitar, dentro del *continuum* en que funcionan, estas unidades. Muy utilizada ha sido, como se sabe, la de Corpas Pastor (1997), quien distingue *colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos*. Falta mucho por llegarse a un consenso en este terreno y las discusiones son enormes. Desde una perspectiva operacional, como es la del lexicógrafo, la propuesta clásica de Coseriu resulta funcional, además de teóricamente bien fundada. El *DIFRUECh* se concentrará, en su primera versión, en las *locuciones*, que son las que se caracterizan por su fijación interna, su unidad semántica, su falta de autonomía y dependencia del contexto, y su equivalencia a la lexía univocal o a los casilleros semánticos vacíos no lexematizados, restringiéndose funcionalmente a los cuatro categoremas mencionados: “pato malo” (sustantivo), “poto de botella” (adjetivo), “tener malas pulgas” (verbo), “a poto pelado” (adverbio). Sabemos que en fraseología hay una gran confusión terminológica, incluso en la denominación de la unidad mínima; ha sido llamada *fraseologismo, locución, idiotismo, modismo, frasema, expresión fija, unidad plurivocal*, entre otras. El lingüista de Tübingen propone tres clases, según el nivel estructural en que se combinan de acuerdo con los planos en los que son combinables: *equivalentes de oraciones, equivalentes de sintagmas y equivalentes de palabra* (1981: 115 y ss.). A continuación explicaremos cada uno de ellos: El primer tipo está integrado por frases metafóricas, proverbios, dichos, sentencias, “wellerismos”, refranes, como “de noche todos los gatos son grisés”. Todos estos son conmutables con otras oraciones y contextos enteros, y tienen escasa presencia en la presente muestra, cuestión que puede estar determinada por el tipo textual considerado y por las circunstancias discursivas (materia esta, la de la sensibilidad de los tipos textuales al fraseologismo, abierta a la investigación). Solo dos “wellerismos”, de tanta productividad en Chile, ocurren en nuestro corpus: “‘hasta acá vamos bien’ dijo el gato que venía cayendo del octavo piso al pasar por el segundo”, y el anómalo, por elisión de un componente y polimorfismo, “chao pescao

y tan enemigos como antes”. Se las puede llamar “textemas” o “frasesmas”; no pertenecen al léxico de la lengua y “es un error atribuirles a la lexicología”; también propone Coseriu el nombre genérico de “locuciones”. El segundo tipo está representado por lo que el lingüista de Tübingen denomina “sintagmas estereotipados”: unidades conmutables con sintagmas; así “se moquer du tiers comme du quart” es reemplazable por “se moquer de tout le monde”. “En rigor, tampoco estas deberían ser estudiadas en la lexicología; es la sintagmática la que debería ocuparse de ellas estableciendo las reglas de su empleo y de su conmutabilidad con sintagmas libres” (Coseriu 1981: 115). La tercera clase está representada por unidades pluriverbales que también son conmutables en la oración “[...] pero que pueden ser reemplazadas por palabras simples, que son conmutables con palabras simples y que se interpretan en el nivel léxico propiamente dicho” (Coseriu 1981: 116). El mismo autor menciona los siguientes ejemplos del español: “hacer alarde”, “echar en cara”, “a boca de jarro”, “hacer hincapié”, “sacar de quicio”, “ir tirando”, “no dar abasto”, etc. (Coseriu 1981: 117), y, en nuestro corpus de control: “pasar a pérdida”, “en los cuarteles de invierno”, “hacerse el de las chacras”, “caldo de cabeza”, “cabezas de pescado”, etc. Estas unidades fraseológicas funcionan como lexemas y deben ser objeto de la lexicología. Coseriu las llama también “perífrasis léxicas”, constituyen el *polo lexemático* del *continuum* fraseológico y son las más claramente delimitables, aunque, a veces, pueda resultar difícil distinguir las “perífrasis léxicas” de los “sintagmas estereotipados”. Eugenio Coseriu sugiere incluso “[...] reunir en un solo tipo nuestros dos tipos b) y c)”. Y vale la pena transcribir in extenso lo que agrega: “Pero como se ha dicho más arriba, puede resultar difícil distinguir las “perífrasis léxicas” de los “sintagmas estereotipados”. La conmutación por sí sola no es suficiente, puesto que en la oración muchos sintagmas son a menudo conmutables con palabras simples, y al revés. Personalmente, nos inclinamos a considerar como “perífrasis léxicas” todo sintagma capaz de funcionar en un “campo léxico” como unidad opuesta a palabras simples. Hay, no obstante, una diferencia entre los sintagmas capaces de funcionar como unidades simples y los que funcionan constantemente de esta manera (por ejemplo, fr. *belle-soeur*, *bon-marché*, al. *kennen lernen*). Se podrían quizás distinguir las unidades del “discurso repetido” que solo son conmutables con sintagmas de aquellas

que son conmutables también con palabras simples. Pero me parece difícil dilucidar la cuestión en el estado actual de los estudios de lexicología estructural (Coseriu 1981: 118). En el extremo opuesto, está representado por el *polo textemático* (el de los *textemas*, unidades del primer tipo). Está claro (y existe una tradición al respecto) que los textemas y frasemas, especialmente el material paremiológico (refranes), deben recogerse en diccionarios especiales (diccionarios de refranes, de dichos, de proverbios, etc.). “Colocaciones” y “enunciados fraseológicos” están en la periferia del *continuum* fraseológico (Corpas Pastor 1997). El *DIFRUECh* los excluirá de su registro, reservando para los refranes una obra especial, y se concentrará en las unidades del *polo lexemático*, el de las “perífrasis léxicas”, que se corresponden con las “locuciones” de Corpas Pastor, unidad prototípica del sistema por su fijación y alto grado de idiomaticidad, e irá incorporando progresivamente, en las diversas ediciones de esta obra modular, los “sintagmas estereotipados”. Cabe aquí aplicar el lúcido planteamiento de Emilio Benveniste sobre “Los niveles del análisis lingüístico”. Está claro que el primer tipo es claramente lexicológico; el segundo, sintagmático; y el tercero, “textemático” (textual discursivo pragmático). Como dice el teórico francés: “La frase, creación indefinida, variedad sin límite, es la vida misma del lenguaje en acción. Concluimos que con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso” (Benveniste 1993).

j) Finalmente, un par de consideraciones (*variación y desautomatización, primado de la metáfora*), entre las muchas que se derivan del carácter lingüístico *sui generis* del material fraseológico, y que habrá asimismo que realizar en la planificación de una “fraseología chilena” dentro de la perspectiva diasistemática que aquí se sostiene:

Variación y desautomatización. El carácter “formulístico” y “prefabricado” que se ha atribuido a estas piezas lingüísticas parece verse negado por la potente creatividad que ellas exhiben. Dejando de lado la creatividad genética (diacrónica) que las produjo, que está, por lo demás, en la base de todo el hablar humano, el proceso fraseológico posee un valor heurístico indudable para el estudio de la creatividad

lingüística. Uno de los aspectos más desatendidos por las investigaciones fraseológicas ha sido el de la “desautomatización”, como lo ha advertido Mena (2003), término tomado por Alberto Zuloaga de los formalistas rusos. Llamado también “deslexicalización” por García Page (1989), este es un fenómeno que pertenece a la orientación creativa dinámica de la fraseología y está en relación directa con la variación lingüística. Tomando como referencia una unidad fraseológica de base (unidad originaria), Mena reconoce, como tipos variacionistas de ella a las *desviaciones* (usos incorrectos), las *variantes* (contaminaciones y variantes diatópicas institucionalizadas, que deben aparecer en los diccionarios) y las *unidades modificadas, desautomatizadas* (1989: 2); además, define la *desautomatización* como “[...] el proceso que se desencadena en algunas UFs cuando se les ha aplicado de forma intencionada cualquier procedimiento de manipulación o modificación creativa” y agrega que: “La UFM (unidad fraseológica modificada) es una unidad en parte producida y en parte reproducida por el hablante, esto es, es el resultado de un acto creativo y voluntario dentro de los límites de un lenguaje relativamente fijo y establecido” (Mena 1989: 4). Algunas modificaciones pueden institucionalizarse (un ejemplo chileno de ello es “no importarle un coco” por “no importarle un bledo”). Todas las unidades fraseológicas pueden ser objeto de modificación y, por tanto, de desautomatización, pero de un modo especial lo son las locuciones, objeto primordial del *DIFRUECh*.

Primado de la metáfora. En la enseñanza de la fraseología en una segunda lengua, se ha puesto de relieve la importancia de la dimensión metafórica de las unidades fraseológicas, a la que, sin embargo, se ha dado poca importancia en la enseñanza de la lengua materna. Esto resulta llamativo, considerando su muy relevante ocurrencia en el hablar cotidiano. Ha resultado muy productivo, en este terreno de alta complejidad, el marco teórico de la lingüística cognitiva, derivado fundamentalmente de la clásica obra de Lakoff y Johnson (1998), que, como afirma Pérez, “[...] permite entender la fraseología como parte de un sistema coherente, que obedece a ciertas reglas generales, posiblemente universales y no como el reducto por excelencia de la idiosincrasia y el genio de la lengua [...]” (2004: 647). Gran parte de la

fraseología se puede tipificar según los esquemas metafóricos de la cognición, lo que permite establecer un ordenamiento en este universo “multiforme y heteróclito” (método particularmente fecundo en la enseñanza de L1 y L2, que evita el aprendizaje memorístico por estipulación); también establece una pauta para la selección de los lemas de un diccionario fraseológico, lo cual constituye, en esta oportunidad, nuestro interés específico. “La metáfora [dice Pérez] es una de las herramientas cognitivas más utilizadas y un principio incisivo de la comprensión humana. Sería un modo penetrante de la comprensión mediante el cual proyectamos patrones de una esfera de experiencia con el propósito de estructurar otra esfera” (2004: 647); confróntense, por ejemplo, la riquísima dicotomía “erotismo” y “misticismo”, ese “decir inefable”, de tanta representatividad en la literatura y las artes en general (por no señalar los ámbitos del psicoanálisis, la filosofía, la teología, entre otros). A partir de la metáfora como *mapping* se realizan (en el sentido saussuriano) las expresiones metafóricas y de estas, las fraseológicas; como dice Pérez, siguiendo a R. Gibbs y a C. Cacciari, “[...] la interpretación de la unidad fraseológica implica el rescate de la metáfora conceptual [...] el significado metafórico de ‘tocar el cielo’ no se aprendería como un significado literal más sino que implicaría la activación del esquema metafórico subyacente, según el cual lo bueno está arriba y lo malo está abajo con todo lo que esto implica” (2004: 647 y 648). La aplicación de la teoría de la metáfora permite estructurar y tipificar los enunciados fraseológicos, facilitar su aprendizaje en L1 y L2 y, en perspectiva comparada, poner de manifiesto su sensibilidad al relativismo lingüístico (cuestión fundamental en la enseñanza de lenguas). Por la vocación pedagógica de la Academia Chilena de la Lengua, manifestada en sus trabajos (por ejemplo, en el *Diccionario de uso del español de Chile*), el *DIFRUECb* privilegiará, en su primera versión modular, las expresiones fraseológicas con alto grado de motivación (que se pueden interpretar por esquemas metafóricos subyacentes y constituyen las semánticas más transparentes en cuanto a su motivación metafórica). Algunas metáforas que se han explicitado en el análisis, prescindiendo de su subcategorización clásica (en orientacionales, ontológicas y estructurales) son: LA CÓLERA ES UN LÍQUIDO CALIENTE, LA CÓLERA ES FUEGO, LAS PERSONAS ENOJADAS SON ANIMALES PELIGROSOS,

MENOS ES ABAJO MÁS ES ARRIBA, CONOCER ES AGARRAR ALGO, CONOCER ES VER, LA VIDA ES UN VIAJE, EL CEREBRO ES UN RECIPIENTE, EL CUERPO ES UN RECIPIENTE, LA IRA ES CAMBIO DE COLOR, EL TIEMPO ES ORO, LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, y un largo etcétera. Para los fines lexicográficos, resulta operativo el modelo clásico de las “metáforas de la vida cotidiana”, de Lakoff y Johnson (1998). A pesar de los desarrollos críticos posteriores, como el de los “modelos icónicos” y las “archimetáforas” de Iñesta y Pamies (2002), la perspectiva diccionarística no precisa las subcategorizaciones propuestas. No hay que olvidar, por otro lado, que los esquemas metafóricos solo son productivos para una parte de la fraseología (Pérez 2004: 651).

He aquí la paradoja. “Alles Kennen muss Erkennen werden”, sostenía Hegel, pensamiento que está en la base del sustrato epistemológico de Coseriu. “Todo conocer debe transformarse en reconocer”. Creatividad en la citación. No podemos crear sino a través de lo creado, es nuestra condición de creadores de segundo grado. La naturaleza literaria de estas piezas lingüísticas se manifiesta en el primer tipo de unidades fraseológicas, definido por Coseriu; las demás participan en mayor o menor grado de esta condición.

Son, en realidad, ‘textos’ y fragmentos de textos que, en el fondo, constituyen documentos literarios: una forma de la ‘literatura’ (en sentido amplio, es decir: también ideología, moral, etc.) englobada en la tradición lingüística y transmitida por la misma. Así, los ‘refranes’ son una forma de literatura popular española. No hay diferencia esencial entre estos textos y las citas de autores conocidos, salvo el hecho de que muy frecuentemente son anónimos [...] (Coseriu 1981: 116).

Tal vez hablar no sea más que “citar” en diversos grados de literalidad; y escribir, “reescribir”; y lo “no dicho” ya esté dicho. Esta concepción se encontraba presente en la intuición del gran humanista español Juan de Valdés, que veía en los refranes los mejores modelos de la lengua castellana. “Discurso repetido”, al fin y al cabo. En su *Diálogo de la lengua* (1535), Valdés hace una decidida defensa de lo

popular y tradicional como opuesto a lo plebeyo. Precisión, claridad, sencillez, añadidas al *buen gusto*, características todas que encontramos en el folklore y en la fraseología en general. Ahí está el habla castellana en manantial, “tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante”. Juan de Valdés, con gran intuición lingüística, la encontraba en los refranes: “son tomados de dichos vulgares, los más dellos nacidos y criados entre viejas, tras el fuego hilando las ruecas [...]. Para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos del vulgo”¹. Y así, del refrán “El abad de donde canta, yanta”, Valdés hace el siguiente comentario: “Entre gente vulgar dizen *yantar*, en corte se dize *comer* [...]”. Asimismo anota: “oído he contender a mujercillas sobre cuál es mejor vocablo, *mecha* o *torcida*; yo por mejor tengo *mecha*, y el refrán dize: ‘Candil sin mecha, ¿qué aprovecha?’”(2001).

Con lo que tal vez lleguemos a la única palabra, lenguaje sin más. Lo sabía Benjamin que compuso un voluminoso libro de citas: el célebre *Libro de los pasajes*. Como dice Theodor Adorno “La intención de Benjamin era renunciar a toda interpretación manifiesta y hacer que las significaciones se impusieran simplemente por el *montaje* contrastado del material. [...] las citas de sus trabajos son como bandidos que saltan para robar al lector sus convicciones. Para coronar el antisubjetivismo, la obra entera tenía que constar de citas”². Verdaderamente *conocer es reconocer*. En esto consiste nuestra gran posesión, la lengua, al servicio de nuestras impaciencias cognitivas. “La lengua —sostenía Gabriela Mistral— es nuestra segunda posesión después del alma, y quizás no tengamos otra sobre la tierra”.

1 Cfr. para “viejas tras el fuego”, Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, siglo XV.

2 La cita fue tomada del texto de Villegas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA. *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)*. Alfredo MATUS OLIVIER (dir.). Santiago, Eds. M.N., 2010.
- BARCIA, Pedro Luis y PAUER, Gabriela. *Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones*. Buenos Aires, Planeta, 2010.
- BENVENISTE, Émile. “Los niveles del análisis lingüístico”. En: *Problemas de lingüística general*. 7.^a ed. México, Siglo XXI Editores, pp. 118-130; 128-129, 1993.
- CÁRDENAS, María Teresa (ed.). *Así habló Parra*. Santiago, El Mercurio Aguilar, 2012.
- CASARES, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gili, 2000.
- CONTRERAS, Lidia. *Historia de las ideas ortográficas en Chile*. Santiago, Biblioteca Nacional, 1993.
- CORPAS PASTOR, Gloria. *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos, 1997.
- COSERIU, Eugenio. “Introducción al estudio estructural del léxico”. Trad. española, 2.^a ed. En: *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos, 87-142, 1981.
- _____. *Principios de semántica estructural*, 2.^a ed. Madrid, Gredos, 1981.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario. “Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas”. En: *Español Actual* 52, 59-79, 1989.

- HALLIG, Rudolf y WARTBURG, Walther von. *Begriffssystem als Grundlage für die Lexikographie. Versuch eines Ordnungsschemas*. Berlín, Akademie-Verlag, 1952.
- IÑESTA MENA, E. M. y PAMIES BELTRÁN, A. *Fraseología y metáfora. Aspectos tipológicos y cognitivos*. Serie Granada Lingüística, 2002.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. 4.ª ed. Madrid, Cátedra, 1998.
- LARA, Luis Fernando. "Lagunas y debilidades de la lexicografía hispánica". En: *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español actual de México*. El Colegio de México, 1990.
- LUKAS, Renzo Pecchenino Raggi. *Bestiario del Reyno de Chile*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- MATUS OLIVIER, Alfredo. "El *input* en los diccionarios diferenciales. Instancias de planificación en el establecimiento de las entradas". En: *Revista de Humanidades* 15/16, Santiago: 7-16, 2007.
- MENA MARTÍNEZ, Florentina. "En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos". En: *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, N.º 5, 1-12, 2003. <<http://www.um.es/tonos-digital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm>>
- MORALES PETTORINO, Félix (dir.). *Nuevo diccionario ejemplificado de chilanismos, edición refundida y actualizada, suplemento*. 3 vols. Valparaíso, Editorial Puntángelos, 2010.
- NAVARRO, Carmen. "Didáctica de las unidades fraseológicas". En: <<http://www.ub.es/filhis/culturele/cnavarro.html>>, 2004.
- PÉREZ BERNAL, Marian. "Fraseología y metáfora. Materiales para la enseñanza de la fraseología en una L2". En: *Actas del XV*

- Congreso Internacional de ASELE*, Instituto Cervantes, 647, 2004.
- PLATH, Oreste. “Fraseología folklórica chilena en la anatomía y patología del individuo”. En: *Revista Médico-Asistencial*, Santiago, junio de 1950.
- REBOLLEDO, Javier. *La danza de los cuervos: el destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago, Ceibo Ediciones, 2012.
- ROJAS CARRASCO, Guillermo. *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*. Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1940.
- SECO, Manuel (dir.); OLIMPIA, Andrés y RAMOS, Gabino. *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid, Aguilar, 2004.
- SOLAR, Fidelis del. *Vocabulario de la fraseología del verbo ECHAR*. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- THUN, Harald. *Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus dem Französischen, Italienischen, Spanischen und Rumänischen*. Tübingen, Niemeyer, 1978.
- VALDÉS, Juan de. *Diálogo de la lengua*. 1.^a ed. 1535, 7.^a ed. 2001. Cristina BARBOLANI (ed.). Madrid, Cátedra.
- VARGAS LLOSA, Mario. *La civilización del espectáculo*. México, Alfaguara, 2012.
- VILLEGAS, Álvaro Andrés. “Tesis sobre Walter Benjamin en la época de la reproductibilidad técnica”. Universidad de Antioquia.
- WARTBURG, Walther von. *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*, 25 tomos. Bonn, F. Klapp Verlag, 1922-2002.

WRAY, Alison y PERKINS, Michael. "The functions of formulaic language: an integrated model". En: *Language & Communications* 20: 1 y 2, 2000.

ZULOAGA, Alberto. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a.M., Verlag Peter D. Lang, 1980.

Correspondencia:

Alfredo Matus Olivier

Director de la Academia Chilena de la Lengua.

Correo electrónico: amatus@uchile.cl